

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentibus civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 40 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 149, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

El ir y venir de ciertos personajes que andan hace días de acá para allá; las reuniones que han celebrado y las que se anuncia que van a celebrar las asambleas francmasónicas en Italia, Francia y otras partes; la proximidad del estío y otros hechos y síntomas, están descubriendo aun a los ojos menos expertos que la aguja del barómetro de la civilización se inclina a revuelto; pero todavía nos faltaba un documento, ó sea calendario oficial, que diera fuerza a todos aquellos síntomas, y este es el hueco que hoy podemos cubrir trasladando la siguiente circular, expedida a los francmasones de Italia:

Amadísimo hermano:

«Los grandes acontecimientos que hoy más que nunca se suceden en el mundo, contribuyendo poderosamente a regular el movimiento progresivo que lleva la humanidad, impulsada principalmente por las obras de las oficinas masónicas, deben hacer que todos nos mantengamos en expectativa, unidos y dispuestos a acudir allí donde las sectas contrarias se presenten más imponentes. Este es nuestro deber, y lo cumpliremos con calma y tranquilidad, confiados en nuestras fuerzas y en nuestro derecho, y con la dignidad que distingue a los que tuvieron la dicha de abrir los ojos a la V. L. (Verdadera Luz).

«Nuestra obra es tan grande como el universo santo, como la humanidad; el combate será rudo é incierto, pero con la ayuda del G. A. D. U. (gran arquitecto del universo), los hijos de la vida entonan el himno de la victoria.

«Por consiguiente, es monester que M. L. A. estrechen más la simbólica cadena, y que todos se armen de celo para llevar su piedra al edificio de aquel templo, á cuya solidez y grandeza todos juramos solemnemente contribuir.

«Estas consideraciones expresadas en el seno de la R. L. Ausonia en la sesión celebrada en el primer grado del 9 del corriente, con ocasión de haberse puesto á discusión la orden del día para la elección de los nuevos dignatarios, hicieron que se tomase el acuerdo de invitar á cada uno de los HH. de la L. á una sesión preparatoria que tendrá lugar el jueves 15 para designar los candidatos para las próximas elecciones, que se verificarán en la tarde del 23 del corriente.

Amadísimo hermano:

«Contamos también con vuestro ilustrado concurso, y por esto os rogamos que no falteis á ninguna de las mencionadas sesiones, y también que lleveis á todos aquellos M. L. regulares amigos vuestros que podrán servirnos de preciosa ayuda y que si lo desean podrán ser inscritos con mucho gusto en el album de los HH. activos. Acordémonos de que libertad, igualdad y fraternidad, son nuestro Credo, y que la unión produce la fuerza para realizarlo.

«Recid el trip. frat. abraz. en Dios Eterno.—Por mandato de la L. —El secretario, A. C. Pasquini.»

En vista de este documento puede asegurarse que la francmasonería prepara en alguna ó algunas partes funciones en que su orquesta toque, cante y baile el credo de la libertad, igualdad y fraternidad; pero aparte de que en esto como en todo el hombre propone, y aun que él sea francmasón, sólo sucede lo que Dios dispone, la gente de mandil anda entre sí tan revuelta como hemos dicho y ella manifiesta, mientras que el instinto de conservación ha estrechado y sigue estrechando en Italia, Alemania y Europa todas las relaciones de cuantos están designados como pagadores de las funciones en que se representa el entremés costoso de la libertad, igualdad y fraternidad.

Refiriendo los fundamentos en que se apoyaban muchos que, aún en vista de aquella epístola severa que el César con tierra escribió al César sin ella, aseguraban que había algo de más aparente que real en la desaprobación de las cosas dichas en Ajaccio, enumeramos entre aquellos fundamentos la tardanza que se advertía en la aceptación de la renuncia de sus cargos que había presentado el Príncipe primo. Este fundamento va á adquirir gravedad indestructible si se confirma la noticia de un telegrama que acabamos de recibir, y en el cual se dice que los amigos de S. I. A. creen que S. M. Imperial no aceptará la dimisión de su primo.

Al telegrama á que acabamos de referirnos acompaña otro que, no sólo anuncia la llegada á Roma del Sr. Vegezzi, sino que refiere haber asistido dicho señor á la función solemne que ayer se celebró en la capital del orbe católico, ocupando en el templo uno de los lugares destinados á los diplomáticos.

Sin que demos más importancia de la que requiere á lo que de parte del Sr. Vegezzi puede ser prueba de que santifica las fiestas, y á lo que de parte del Gobierno pontificio puede ser prueba de cortesía, no nos parece racional negar que algo significa uno y otro hecho; bien que convenga recordar para no engañarse, que hasta ahora no han salido del terreno puro y exclusivamente religioso las negociaciones que

en Roma sigue el Sr. Vegezzi. Ya respecto al buen estado en que dichas negociaciones se encontraban, nos decía la France de 3 del corriente, lo que sigue:

«Nuestros informes nos autorizan á creer que el señor Vegezzi viaja en estos momentos de Florencia á Roma, si es que ya no ha llegado á este último punto. «Los mismos informes nos participan que las cortes de Roma y Florencia han convenido en la cuestión de los Obispos, por lo cual el enviado del Rey Víctor Manuel hallará preparado el terreno para una transacción honrosa cuando se presente de nuevo en el Vaticano.»

Tanto el telegrama al dar aquel par de noticias, como la France al terminar las que dejamos trasladadas hablando de transacción honrosa, en nuestra opinión desean se entienda que el punto en que ha de recaer la avenencia es algo menos que religioso, ó lo que es lo mismo, que ha de ser político. Y como, quiera que sin tan buenas cartas como hoy presenta la negociación de Vegezzi, la France y el telegrama hayan levantado muchos castillos en el aire, tan rotundamente como podíamos asegurarlo, aseguramos, que ni antes, ni ahora, ni luego, celebrarán la Santa Sede y el Piemonte transacción de ninguna especie entre la justicia y la injusticia, el bien y el mal, la verdad y el error. O lo que es lo mismo, que Vegezzi será recibido y tratará en Roma y ajustará pactos como representante del Rey de Cerdeña y el Piemonte, pero que ni se le recibirá, ni se tratará con él, ni se ajustará pacto alguno si se presentara en nombre del Rey de Italia, y pidiendo al Padre Santo que reconozca y sancione cuanto esconde este título mentiroso.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 3.

Los periódicos semi-oficiales de esta tarde, desmenten el rumor que circulaba con persistencia desde hace unos días, de que el Emperador abreviaría su viaje. Dicen que S. M. no queriendo resistir al llamamiento de las poblaciones de la Argelia, volverá á Francia solamente de 12 al 14 del presente.

El periódico la Patrie dice que estando ya asegurada la tranquilidad en todos los departamentos de la Argelia, la mayor parte de las tropas van á volver á Francia.

VIENA, 3.

El decreto imperial, convocando la Dieta húngara dentro de un breve plazo, será fechado en Pesth, y las noticias de esta ciudad señalan un gran movimiento en las poblaciones con motivo de la próxima visita del Emperador.

NUOVA-YORK, 25.

El presidente Johnson ha declarado abiertos al comercio extranjero todos los puertos de los Estados Unidos desde 1.º de Julio, excepto el de Tejas.

Se asegura que Davis será juzgado por un tribunal civil, por crimen de alta traición.

El general confederado Kirby Smith rehúsa someterse al Gobierno de Washington.

Las autoridades federales de San Francisco han prohibido la salida de aquel puerto de un buque que iba á Arizona con emigrados armados para Méjico.

El buque corsario Stone-wall se ha rendido sin condiciones á las autoridades de Cuba.

En el proceso contra los conspiradores y cómplices en el asesinato de Lincoln han empezado ya las informaciones.

El oro está á 137.

NUOVA-YORK, 25 (por la tarde).

Segun noticias de Matamoros, del 30 de Abril, los liberales han capturado á Camargo, China y Penderas.

El general Negrete con 4,000 hombres se encuentra á algunas horas de Matamoros.

El general Mejía ha proclamado el estado de sitio en dicha capital.

Se asegura que el día 1.º de Mayo empezarán á batirse las fuerzas de Mejía con las mandadas por Negrete. Mejía tiene 50 cañones, y Negrete 16.

PARIS, 3.

Dice la France que el Emperador no llegará á París hasta el 12 ó 14.

La Patrie asegura que volverán en breve á Francia las tropas recientemente mandadas á Argelia.

Ha sido presentado al Cuerpo legislativo un proyecto de ley para contratar con la sociedad Tabalot un empréstito de 100 millones de francos destinados á obras públicas en Argelia.

NUOVA-YORK, 25.

Los habitantes de Tejas han determinado continuar la guerra y armar á los esclavos.

M. Chase, en un discurso pronunciado en Charleston, dice que la nueva Constitución para el Estado debe prepararse y someterse al Congreso. Ha hablado en pro del derecho de sufragio á favor de los negros.

TURIN, 2.

Se asegura que el Rey Víctor Manuel ha sancionado las negociaciones entabladas entre el Gobierno italiano y la Santa Sede, referent á la provisión de Sedes episcopales en el reino de Italia, en que han intervenido el Cardenal Antonelli y el comendador Vegezzi.

ROMA, 1.º

Ha llegado el comendador Vegezzi. Su Santidad ha beatificado al venerable Juan Berkman.

LONDRES, 3.

La Princesa de Gales dió á luz esta mañana un Príncipe con toda felicidad, y sigue en el mejor estado de salud, lo mismo que el recién nacido.

El Gobierno inglés, de concierto con el de Francia, ha determinado considerar la guerra civil de América como terminada, y reconocer el restablecimiento de la paz en aquel país.

El Gobierno ha decidido que los buques confederados de guerra no sean admitidos en adelante en los puertos británicos. Los buques confederados que hoy existan en los puertos, deberán salir de ellos en el término de un mes, después de recibida la orden, y no tendrán otra protección que la que dan las leyes comunes en tiempos de paz.

PARIS, 3 (á las tres y quince minutos de la tarde).

Consolidados ingleses Londres 89 7/8.

3 por 100 portugueses (id.) 49.

Mejicanos antiguos (id.) 24 5/8.

Crédito territorial mobiliario (id.) 3 3/4.

Ferro-carriiles mejicanos (id.) 324.

3 por 100 franceses (Paris) 67.20.

4 1/2 francos (id.) 95.90.

Mejicanos modernos (id.) 46 3/8.

Consolidados turcos (id.) 68 50.

Cambio sobre Lisboa (id.) 541.

Crédito mobiliario francés (id.) 775.

Idem id. español (id.) 545.

Ferro-carriil del Norte de España (id.) 233.

Id. portugueses (id.) 220.

Id. lombardos (id.) 495.

3 por 100 español (Amsterdam) 41 1/8.

Id. id. (Amberes) 40 3/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE JUNIO DE 1865.

Los periódicos de noticias aseguran que estos días han corrido rumores de estar amenazado el orden público hacia Cartagena, Cataluña y Andalucía. Algo de esto han dado á entender los ministeriales, y singularmente Los Tiempos, órgano reconocido del Sr. Gonzalez Brabo, del cual tomamos el misterioso y significativo párrafo siguiente:

«¿Qué tenemos de roletas? ¿Cuántos han salido como si tal cosa hacia sus respectivos destinos? ¿Hay muchos cabecillas republicanos y ex-carlistas alistados en la misteriosa bandera? ¿Qué tal aire corre en Gibraltar y sus inmediaciones? ¿Ocurre alguna novedad en la serranía de Ronda, en las montañas de Cataluña y en otros puntos? ¿Se sienten animados y bien dispuestos los muchachos?»

«Las noticias telegráficas recibidas de estos puntos como de todos los demás de la península, añade La Correspondencia, nada hacen temer en este sentido, por más que se sepa, y no de hoy, sino de hace mucho tiempo, que existen en varios puntos personas dispuestas á lanzarse á las vías de hecho; pero hoy, como antes, el Gobierno se cree con fuerza bastante para prevenir todo intento subversivo ó para reprimirlo rápidamente.»

Estos intentos y los esfuerzos que al propio tiempo han hecho las oposiciones liberales, tenían un fin inmediato, á saber: impedir que alcanzase buen éxito la negociación de títulos de 3 por 100 verificada antes de ayer en el ministerio de Hacienda.

Han sido inútiles, sin embargo, tan malas artes: en la subasta pública quedaron adjudicados 1,400 y tantos millones de reales en deuda consolidada, por 600 millones en efectivo, á tipos por lo general más altos del que había prefijado el Gobierno. Licitadores españoles y extranjeros se han presentado á la subasta en número tan considerable y por cantidades tan crecidas, que todas juntas ascienden á cerca de ocho mil millones.

Los periódicos del Gobierno afirman que de todas las provincias de España, tanto las autoridades como las corporaciones y muchas personas importantes, han felicitado por medio del telegrama al Gabinete por este resultado indudablemente satisfactorio. La afluencia de metálico y la recogida de trescientos millones de billetes, que segun dicen, proyecta el Banco de España, contribuirá sin duda alguna, si no á extinguir, por lo menos á aliviar la crisis metálica que estamos atravesando, y que de día en día se iba haciendo insostenible.

No hay que olvidar, sin embargo, que la nación se ha impuesto un sacrificio enorme: los fondos públicos no volverán en mucho tiempo á cotizarse á los altos precios que tenían años pasados, y siguiendo como hasta aquí el déficit más ó menos franco, mejor ó peor disfrazado, el sacrificio que acaba de hacer el país será estéril cuando no ruinoso.

Desengañémonos: no hay otro medio de evitar la bancarota que no gastar más de lo que se tiene, ó invertir gran parte de las rentas en gastos reproductivos. La subasta de treses que acaba de verificarse y la negociación de billetes hipotecarios, esfuerzos superiores para salir del ahogo en que nos ha puesto el escandaloso des-

pillarro de la Union liberal, son paliativos y nada más. Si estas operaciones han de ser fecundas para el bien, es preciso que marquen una nueva era en nuestra Hacienda: era de economías, de justicia y moralidad.

Una de las principales sangrías del Tesoro público es el gasto del personal, que asciende á sumas tan considerables porque los empleados en España no son de la nación, sino de todos los partidos. Es indispensable, es urgente que desaparezca tan grave mal, y esto no puede conseguirse sin medidas radicales.

La incompatibilidad absoluta de todo empleo público con el cargo de diputado á Cortes propuesto al Congreso por nuestro amigo el señor Nocedal, es una de ellas. Otra sería la de una buena ley de empleados.

Debe aspirarse en esta ley á la completa extinción de la clase de cesantes. Debe imponerse para ello al Gobierno la obligación de ir colocando sucesivamente y á medida que ocurran vacantes, á todo empleado cesante que en este concepto disfrute algún sueldo del Estado; de tal manera, que no se provea destino alguno en cesantes sin sueldo, hasta que se coloquen todos cuantos lo perciban.

Extinguida esta clase pasiva, debe entrar á los destinos la de cesantes sin sueldo.

Todo empleado que haga dimisión de su cargo debe quedar legalmente incapacitado para volver á serlo, y privado de todo derecho pasivo.

Sólo podrá darse á un empleado de su destino en virtud de expediente en el cual resulten evidentemente probadas, ó su incapacidad, ó su inmoralidad, ó su deslealtad al Gobierno. En cualquiera de estos casos el cesante quedará incapacitado perpétuamente, y privado además de todo derecho pasivo.

Sólo tendrán derecho á cesantía los que por causa de enfermedad quedasen inhábiles para el servicio público; pero si esta causa fuese accidental, y la enfermedad desapareciese, el cesante deberá ponerlo inmediatamente en conocimiento del Gobierno, el cual quedará obligado á colocarlo en la primera vacante que ocurra. Si el cesante no manifestase oportunamente al Gobierno que había desaparecido la causa física de su incapacidad para el servicio público, debería ser encausado por estafador, privado de sus derechos pasivos y perpétuamente incapacitado para servir al Estado.

A todo ministro que diese un empleo público faltando á las condiciones de esta ley, debería imponersele la obligación de pagar de su bolsillo el sueldo correspondiente, y esta obligación se haría efectiva en todo tiempo y pesaría sobre el ministro ó sobre sus herederos en caso de que el transgresor de la ley hubiese fallecido.

Esta y otras medidas de igual justicia y moralidad procuraríamos nosotros llevar á cabo si fuésemos Gobierno.

Pero senos dirá que con el sistema parlamentario, el cual, como hemos explicado mil veces, es distinto del sistema representativo, semejantes reformas son imposibles; porque el ministerio necesita en el Congreso empleados que lo apoyen y complacer á los diputados que le pidan destinos para sus agentes electorales.

Convenimos en la fuerza de este argumento: convenimos en que el parlamentarismo no puede adoptar medidas de esta clase, y sólo nos permitiremos una observación.

Si el parlamentarismo se opone á estas leyes, el parlamentarismo es una corruptela del Gobierno, ¿por qué no desaparece esta corruptela?

¿Qué es mejor, que continúen los abusos que indefectiblemente nos han de conducir á la bancarota, ó que se establezca un Gobierno capaz de llevar á cabo las medidas que acabamos de indicar?

Decídale el sentido común.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Supuesto lo horrible que tiene siempre toda situación liberal, convengamos en que por lo común tiene también tanto de ridículo como de horrible. Vayan ustedes viendo alguna muestra.

Por de pronto, los desafíos á que en estos días copien un sólo periódico progresista ó demócrata que en el artículo de fondo, en el párrafo suelto, en la gaceta y hasta en la sección de anuncios no esté emitiendo con más ó menos claridad ideas del tenor siguiente.

«El Catolicismo es una superstición, enemiga de la libertad.—El Trono es una insostenible tiranía.—Es menester que nos levantemos inmediatamente para derribar al Trono y para acabar con la superstición católica.»

Pues bien; á renglón seguido de estos trozos literarios, ó en medio mismo de ellos, dicen sus autores que la situación de la prensa es insostenible, que el escritor no tiene hoy libertad para cosa alguna.

Pues oigamos á las oposiciones parlamentarias:

«Las minorías están oprimidas: se quiere ahogar su voz por una mayoría intolerante: el ministerio no quiere discusión. Tendremos al fin que retraernos, porque la lucha es muy desigual.»

Perfectamente: mientras las oposiciones repiten hasta la saciedad esta letanía, no pasa hora en que abusando con escandalosa prolija de su derecho, no perturben las ordinarias tareas de las Cortes por un chaparrón incesante de interpelaciones, preguntas, proposiciones, interrupciones de toda especie.

Agréguese á esto el toletole contra el pobre ministerio que no se mete con nadie, que se afilga y derrama lágrimas como puños en cuanto alguien le acusa de que es poco liberal, y al cual sin embargo se le dice en variedad de tonos que tiene puesta en juego una política inquisitorial, que está violando draconianamente la libertad y la seguridad de los ciudadanos; que es un Neron, un Calígula, una sierpe, un tigre.

Este verdadero juego de despropósitos nos recuerda muchas veces la aventura de aquel pobre gallego á quien asaltó una turba de rateiros en medio de la calle y á mitad del día para quitarle un saco de duros que llevaba á cuestas. Rodearon á la pobre víctima los ladrones, y dejándole aturrido en medio del corro, gritaban saltando en torno de él: «¡Que me roban! ¡que me roban!» Y en efecto, robándole estaban.

Si el Gobierno no sabe sacar la moraleja de este sucedido, demas está que nosotros se la digamos.

Desde ayer por la mañana acá, ó lo que es lo mismo, desde que el ministerio tiene dinero y por consiguiente ha vencido una de las mayores dificultades de la situación, corren en Madrid especies como las siguientes.

Decía La Correspondencia de ayer mañana:

«Ayer corrió la noticia de que un conocido general progresista había desaparecido de París. Hoy se ha desmentido esta noticia por sus más íntimos amigos, y sus enemigos la creen también destituida de fundamento.»

Pues ello resultará: á nosotros hace ya unos días que nos habían anunciado el suceso. Sea de ello lo que fuere, no deja de tener algún valor el que tras esta noticia dada por La Correspondencia en su edición de ayer mañana, diese en su edición de la noche esta otra.

«Hoy han corrido rumores de estar amenazado el orden público hacia Cartagena, Cataluña y Andalucía.»

«Las noticias telegráficas recibidas de estos puntos como de todos los demás de la Península, nada hacen temer en este sentido, por más que se sepa, y no de hoy, sino de hace mucho tiempo, que existen en varios puntos personas dispuestas á lanzarse á las vías de hecho; pero hoy como antes, el Gobierno se cree con fuerza bastante para prevenir todo intento subversivo ó para reprimirlo rápidamente.»

El mismo periódico dice que ha recibido orden de salir para Cartagena (es decir, para uno de los tres puntos en que se anuncia que hay conatos de trastorno) el sexto regimiento de artillería de á pié, que se halla en esta corte.

Puede ser, pues, que haya algo de esto que se dice, y puede ser también que no haya más sino rumores puestos en circulación para que el primer día de Bolsa descendieran los valores públicos, y digan las oposiciones que el descenso es consecuencia de la operación de 600 millones realizada el sábado por el Gobierno.

En una clasificación arbitraria que Las Novedades hace ayer de enemigos y de amigos del ministerio actual, cuenta entre los amigos—«con máscara»—á los diarios neo-católicos.

Por lo que á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL toca, podemos contestar lo que de seguro contestarán igualmente los demás diarios á quienes el periódico progresista llama neo-católicos.

Del Gobierno somos amigos, hoy como siempre, sin máscara ninguna; porque el Gobierno es para nosotros la autoridad, y nosotros somos amigos siempre, y muy abiertos, de la autoridad.

Pero del ministerio no somos amigos sino en cuanto somos enemigos de las oposiciones, que combaten facciosamente al ministerio.

O de otro modo: ni el ratón ni el gato son huéspedes amados en nuestra casa; pero visto que el ratón nos mina las paredes, nos roe los libros y nos apesta la ropa, le echamos de comer al gato.

Esto es lo que pasa.

En este momento tenemos á la mesa de nuestra redacción un apreciable joven extranjero que ha recorrido toda Europa y casi toda América. Entre nosotros pasa la conversación siguiente; después que nuestro joven ha



leído la mayor parte de nuestros periódicos liberales.

**El joven.** Encuentro mucha similitud entre estos papeles y los de las repúblicas hispano-americanas.

**Nosotros.** ¿En qué, amigo mío?

**El joven.** En que los unos y los otros son muy aficionados a gasetillas y versitos así un poco...

**Nosotros.** Si; un poco necios, y por lo regular, muy desvergonzados.

**El joven.** Sierto.

Nos consta la exactitud de la noticia siguiente que hallamos en *La Correspondencia*:

«Esta tarde se ha asegurado en el Congreso que mientras una parte de los unionistas se muestran dispuestos a coaligarse decidida y completamente con los progresistas y demócratas, otra parte, en la que está mucho de sus antiguos jefes, están conformes en que se hostilice por todos los medios posibles al Gabinete, pero no en que se establezca una verdadera coalición.»

Los periódicos de oposición, los que tan minuciosos pormenores tuvieron de las famosas conspiraciones de Avila y Pamplona, andan estos días, al parecer, desorientados, y piden explicaciones a sus colegas ministeriales sobre precauciones militares, relevos de jefes, vigilancia de guarniciones, etc., etc.

Pues nosotros, que no somos ministeriales, pero que sin embargo sabemos lo que pasa en toda la Península, porque averiguarlo es nuestro deber, quisieramos que los inocentes preguntones satisficieran nuestra curiosidad con unas cuantas respuestas que entre otras cosas les podrían servir de clave para averiguar lo que desean los cuentos de los diarios del Gobierno, que de seguro no les complacerán.

Diganos: ¿qué se convino en la junta magna de los coaligados celebrada en cierta casa de esta corte, hará cerca de un mes? ¿A qué se comprometió en ella el representante de cada partido? ¿Quién estuvo más tarde en Ocaña? ¿Dónde se encuentra hoy aquel comisionado? ¿Quiénes salieron a la sazón para otros puntos, y entre ellos, quiénes en la dirección que ocupaban las columnas volantes? ¿Qué relación suponen los diarios opositores que hay entre aquellos acuerdos y viajes, y los asuntos que hoy quieren ellos esclarecer, cuando regresaron los agentes, y qué noticias trajeron? ¿Qué decían estos cuando se despidieron de sus amigos? ¿Por qué algunos de ellos modificaron hasta algunos signos característicos de sus fisonomías?

¿Quién salió de Madrid por una de las líneas férreas el viernes por la noche? ¿A dónde iba? ¿Con quién esperaba encontrarse? ¿Hasta dónde llegó? ¿Dónde se encuentra hoy?

Ya ven los diarios de oposición que si ellos tienen motivos para preguntar, a nosotros no nos faltan; pero habrán también podido figurarse que todo lo que indicamos lo sabemos al dedillo, y que si les interparamos es para una de dos cosas: ó para que confiesen algunos de ellos que no están enterados de la misa la media, ó para que tengan sabido que ninguno de sus movimientos es un misterio para nosotros.

Suponemos que lo mismo le sucederá al Gobierno, que tiene motivo para estar mejor servido que unos pobres reaccionarios.

Correspondiendo a la invitación que días pasados dirigimos a todos nuestros lectores para que nos remitieran noticias sobre los varios particulares que indicábamos, en contraposición a las que pidió en el Congreso el Sr. Montalban, un suscriptor nos remite una nota, por la que se viene en conocimiento de los hechos siguientes:

Obedeciendo a un plan general, que se llamó de purificación, extensivo a los funcionarios de todas clases que se habían manifestado más ó menos adictos a la revolución en el período del 20 al 23, fueron suspendidos en el ejercicio de sus cátedras en la facultad de medicina hasta que se resolviera el expediente que se les formó, los catedráticos siguientes: D. Pedro Castelló, D. Sebastian Aso, D. Antonio Hernández Morjón, D. Bonifacio Gutiérrez, D. Ramon Capdevila, D. Juan Castelló y Roca y D. Juan Mosácula, los cuales fueron reemplazados interinamente por los Sres. D. Juan Blazquez, don Juan Pablo Maroto, D. Juan Azola, D. Plácido Valle, D. Ignacio Ortega, y otros dos cuyos apellidos no recuerda el remitente, los cuales desempeñaron las cátedras poco más de un año, pues al efectuarse los exámenes anuales de 1853 a 26, ya habían sido repuestos en sus cátedras todos los suspensos, sin que llegasen siquiera a terminarse los expedientes de purificación, y esto a pesar de que algunos de los sujetos a él tenían suficientes méritos para, dadas las circunstancias, no volver jamás a sus puestos.

No es así como se portó en Alcalá el jefe político de Madrid en 1853; pero algo va de un Rey a un progresista.

A las noticias que ya conocen nuestros lectores acerca de las condiciones con que entraron en el profesorado los Sres. Mata y Saura, nos añade el remitente las de que los Sres. Seco, Balor y Calvo, catedráticos también de la facultad de medicina y firmantes de la exposición presentada por el Sr. Ríos y Rosas, fueron nombrados de Real orden.

El Sr. Mata, médico-periodista, más periodista que médico, logró ser diputado el año 1842, y como tal presenció la famosa *Salve*. A lo de médico, periodista y diputado agregó lo

de oficial de Gobernación merced a un nombramiento que firmó D. Fernán Caballero en 1843, y gracias a su nueva condición influyó para que fueran nombrados catedráticos de Real orden Saura y otros amigos para Madrid. Seco que había sido alcalde constitucional para Cádiz, y el Sr. Mata agregó a sus títulos de médico, diputado y oficial de secretaría, el de catedrático de Real orden de medicina legal en Madrid.

En cuanto a Calvo, el primer nombramiento que obtuvo fué de agregado; por el segundo se le hizo catedrático, y catedrático y agregado lo fué de Real orden.

Hasta aquí nuestro comunicante. Por nuestra parte, sólo diremos que excepto cuatro profesores de la facultad de medicina, los señores, Toca, Castelló, Lopez y Perez, que lo son por oposición, los demás todos obtuvieron sus cátedras de Real orden, en la hornada del doctor Mata.

Ayudándonos *La Esperanza* en la tarea de apreciar la importancia académica de los catedráticos firmantes de la *Exposición-protesta* presentada a las Cortes por el Sr. Ríos y Rosas, publica los siguientes datos:

«El Sr. Elizalde, de la facultad de ciencias, y uno de los firmantes, desempeña su cátedra en virtud de una Real orden.

El Sr. Olazaga, sobrino de D. Salustiano, y firmante de la protesta, desempeña, en virtud de una Real orden, una cátedra en la facultad de farmacia.

Y, por último, el Sr. Sanz del Río, firmante de la protesta, fué enviado a Alemania hacia el año 1840. Allí estuvo algunos años estudiando la filosofía a costa de la nación, y cuando el Gobierno juzgó que ya era todo un sabio le mandó venir y le puso en la cátedra que hoy desempeña, dispensándole del examen, y señalándole el sueldo que hoy cobra y que cobrará hasta que renuncie, ó, lo que es lo mismo, hasta que se muera ó le hagan rector, director de instrucción pública, ministro de Fomento, ó cosa parecida.»

Como se ve, los Montalbanes abundan en la primer Universidad de España, y como es natural defendiendo palmo a palmo una posesión que con otra Real orden les dejaba libre su tiempo. Todo por supuesto por amor a la ciencia; ¿por qué quién lo había de hacer mejor que ellos?

**Dice Las Noticias:**

«Nada hay definitivamente resuelto acerca de la presentación y traslación de Obispos, a pesar de todo lo que sobre este punto discurren los periódicos.»

Lo que *El Pensamiento Español* ha dicho respecto a la elección del Sr. Arenzana para la Sede de Calahorra, suplicamos a *Las Noticias* que lo desmienta y particular y concretamente si averigua su falta de exactitud. De lo dicho por otros periódicos no respondemos; pero a nosotros no es fácil desmentirlos, por la sencilla razón de que no siendo nuestra especialidad dar noticias, sólo ponemos en circulación las exactas.

En carta de París, fecha 31 de Mayo, que publica el *Diario de Barcelona*, se dice lo siguiente:

«Los periódicos de la tarde anunciaron días atrás que S. M. la Reina de España había escrito al Emperador, durante la permanencia de este en Orense, manifestándole deseos de recibirle en Madrid, a su regreso de Argelia, y que el Emperador había contestado que sentía vivamente no poder corresponder a su atenta invitación, por haber pasado con exceso el término que había prefijado a su viaje. Por buen conducto he sabido que esta noticia no es exacta, y que no ha mediado carta alguna entre el Emperador y su majestad católica. Hace algun tiempo se habló vagamente de una excursión de S. M. I. a España; pero este proyecto nunca llegó a tal grado de sazón que hubiese de ser objeto de una correspondencia como la de que se trata.»

Y nosotros añadimos, que si a alguien se le ocurrió en algun tiempo lo del viaje, fué única y exclusivamente a Bonaparte.

El sábado continuó en el Congreso la discusión de la proposición del Sr. Lasala, sin otra novedad que la de haberse echado en cara algunas lindezas recíprocamente al Sr. Gonzalez Brabo y la Union liberal por boca del Sr. Lasala, del marques de la Vega de Armijo, del Sr. Elduayen y del Sr. Lopez Roberts, que lo hacían interrumpiendo tan frecuentemente al señor ministro, que este hubo de quejarse contra tal género de oposición. Hubo ses y noes sobre si se leería ó no cierto documento con que el Sr. Gonzalez Brabo quería probar que la Union liberal había faltado a la ley de presupuestos, que por fin se leyó, pero por último el calor no adquirió grandes proporciones. Mañana se seguirá hablando del mismo asunto, y entre tanto es probable que las oposiciones preparen otros con qué alternar con la discusión de los presupuestos.

Cuando esto pasaba en el Congreso, en el Senado se trataba también de algo sobre la cuestión de imprenta; es decir, que el Sr. Escudero, individuo de la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo a ella, hizo uso de la palabra para contestar a los cargos que días pasados hizo a la misma comisión el Sr. Bermudez de Castro. La cuestión se fué enredando en términos, que según verán nuestros lectores en el extracto, tomaron la palabra unos cuantos señadores y dos ministros, y el Sr. Escudero declaró que hacia dimisión de su cargo. Posteriormente hemos sabido que se han hecho algunas gestiones a ra que la retire y que si no se logra, la harán también los demás individuos de la comisión.

Cuando esto pasaba en el Congreso, en el Senado se trataba también de algo sobre la cuestión de imprenta; es decir, que el Sr. Escudero, individuo de la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo a ella, hizo uso de la palabra para contestar a los cargos que días pasados hizo a la misma comisión el Sr. Bermudez de Castro. La cuestión se fué enredando en términos, que según verán nuestros lectores en el extracto, tomaron la palabra unos cuantos señadores y dos ministros, y el Sr. Escudero declaró que hacia dimisión de su cargo. Posteriormente hemos sabido que se han hecho algunas gestiones a ra que la retire y que si no se logra, la harán también los demás individuos de la comisión.

El día 2, como anunciamos, llegaron a Sevilla, hospedándose en el palacio de San Telmo, los condes de

Eus, Príncipes imperiales del Brasil, y los condes de Nemours y de Alençon, procedentes de Inglaterra.

Acompañan a los Príncipes imperiales la baronesa Delang, dama de S. A. I., el baron Delange, gentil-hombre de cámara, los Sres. Feichow y marques Lisboa, médico y secretario de cámara; y a los duques de Nemours y de Alençon, el comandante de artillería Sr. Sanchez y Mr. Gauthier.

El diputado general de Alava, acompañado de los señores consultores de provincia, deben pasar a la villa de Vergara con objeto de conferenciar con los de las provincias hermanas y disponer lo que crean más digno para el recibimiento de nuestros Reyes cuando lleguen a aquel territorio.

Las provincias vascongadas, por medio de respetuosas exposiciones siguen haciendo presente a su majestad los vivos deseos que animan a aquellos habitantes de ver a la Real familia el verano próximo honrar aquel noble país.

Ayer noche salió de esta corte para Lisboa el representante de Méjico en Madrid, a entregar a la Reina de Portugal y a la Emperatriz viuda del Brasil las insignias de la gran cruz de San Carlos, con cartas autógrafas de los Emperadores.

Ayer, según costumbre de todos los domingos, los ministros residentes en Madrid pasaron a Aranjuez, de donde regresaron por la noche después de comer con S. M. la Reina.

El sábado vino de Aranjuez el Sr. Arrazola a celebrar con sus otros colegas un consejo donde se fijó el tipo para la subasta que se celebró más tarde.

S. M. había confiado el día antes a la discreción de sus ministros y a su patriotismo el fijarlo.

De lo acaecido en aquel acto informará a nuestros lectores el acta que publicamos en la parte oficial.

Lo que allí falta para conocer perfectamente la historia de este suceso, lo copiamos a continuación tomado de otros periódicos.

**Dice Las Noticias:**

«El Sr. Salamanca, en su nombre y en representación de importantes capitalistas extranjeros y de los más importantes de Barcelona, con cuyo apoyo cuenta para otras varias concepciones, hizo una pregunta al señor ministro, sobre si debía procederse a la subasta oral terminada la de pliegos cerrados, entrando en esta subasta los que habían hecho proposiciones por el total de la emisión.

El señor ministro contestó que la ley impedía proceder a la subasta oral con las cantidades no comprendidas en el tipo del Gobierno; pero que sin embargo los individuos que se creyesen perjudicados podrían hacer las reclamaciones convenientes.

El Sr. Salamanca contestó que después de la afirmación del señor ministro no cabía reclamación, dándose por terminado el acto con este incidente.»

**La Correspondencia** hace la siguiente aclaración:

«Los señores Lafitte y Pinard, que tan importante papel han representado en la subasta de títulos celebrada ayer, son, según se nos ha pedido que lo manifestemos, los únicos que se hallan provistos de los poderes necesarios para representar a la sociedad de banqueros que en los últimos años han hecho los empréstitos de Turquía, de Méjico, de Túnez, de Egipto y otros varios y en cuya sociedad figuran las casas de Biehoff-heim, Heutich Lutscher y Erlanger, de París y Frankfurt.

Según también se nos manifestó para que lo hagamos público, los comités de deuda pasiva de París y Madrid se han interesado esta vez por una tercera parte en los ofrecimientos hechos por los Sres. Lafitte y Pinard.»

Uno de los buenos resultados de la subasta de títulos celebrada ayer, y no de los menos importantes, dice el mismo periódico que será la próxima terminación de la crisis metálica que tan peligrosa y obstinada se va haciendo.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.)

PARIS, 5.

La mayor parte de los periódicos no se han publicado anoche con motivo de la fiesta de Pentecostés.

Los amigos del Principe Napoleon creen que no le será aceptada por el Emperador la dimisión de sus funciones de vice-presidente del Consejo privado y de presidente de la exposición universal de 1867.

BERNA, 3.

Ha llegado el Emperador de vuelta de su excursión a Biskara, siendo acompañado en su viaje de vuelta por los jefes y la mayor parte de los grooms (caballería indígena) del desierto.

ROMA, 4.

Se han celebrado las funciones de Iglesia en San Pedro, con la solemnidad de costumbre.

El Papa, en perfecto estado de salud, ha dado la bendición *urbí et orbi*.

El representante de Victor Manuel ha asistido desde la tribuna diplomática.

VIENA, 4.

Mañana salen el Emperador Francisco José y la Emperatriz, y llegarán a Pesth el martes a las diez de la mañana.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUES DE DUERO.  
Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1865.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Occupando la tribuna el Sr. Mata y Alsó, leyó el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de ley introduciendo algunas reformas en la general de retiros militares, y dijo:

El Sr. MATA Y ALOS: Hay dos votos particulares, uno de ellos del Sr. Rentero. Este señor senador se ha ausentado accidentalmente de Madrid, y me rogó que leyese su voto particular. Cumpliendo con este encargo, voy a tener el honor de leerlo al Senado.

Acto continuo leyó en efecto el mismo Sr. Mata y Alsó el voto particular suscrito por el Sr. Rentero y Villa acerca del referido proyecto de ley de retiros militares.

Seguidamente ocupó la tribuna el Sr. Pastor, y leyó su voto particular relativo también al proyecto de ley de retiros militares.

El señor PRESIDENTE: El dictamen y los votos particulares que acaban de leerse se imprimirán y repartirán, señalándose día para su discusión.

El Sr. ESCUDERO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ESCUDERO (D. Antonio), como individuo de la comisión de imprenta, se hizo cargo de la pregunta que dirigió días pasados el Sr. Bermudez de Castro a la misma comisión, y expuso las razones que habían existido y existían para que el dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta no se hubiera presentado, entre ellas la de no haberse celebrado una conferencia previa entre la comisión y el ministro de la Gobernación, el cual había aceptado en principio varias modificaciones, que de acuerdo con sus compañeros, le indicó el orador.

Por último, recordó cuán graves habían sido las ocupaciones del señor ministro de la Gobernación en las Cámaras, para justificar el por qué el mismo señor ministro no había podido acudir al seno de la comisión, ni esta haber formulado el dictamen.

Y terminó diciéndose de las frases con que trató a la comisión el señor Bermudez de Castro, y declarando que presentaba su dimisión de individuo de la comisión de imprenta.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO habló para una alusión, negando que ningún senador tuviera derecho para apremiar a una comisión.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) contestó a varias alusiones del Sr. Escudero, y manifestó que en su interés político estaba el hacer que la comisión diese el dictamen, pero que había tenido en cuenta la consideración a sus compañeros, por lo cual aguardó como aguardada a que la mayoría de la comisión se pusiera de acuerdo.

El Sr. ESCUDERO rectificó.

El señor duque de TETUAN: El Sr. Escudero, al defenderse de las imputaciones que se han dirigido a la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta, ha podido evitar el traer aquí el nombre del ministro de la Gobernación que orló parte de la administración que yo tuve el honor de presidir.

Yo declaro desde luego que me he convencido de que la comisión ha obrado como debía en todos los trámites que ha seguido en este asunto; y que una vez puesta de acuerdo con el señor ministro de la Gobernación, no tenía nada de particular que esperase el resultado de la conferencia que tuviera este señor ministro con sus demás compañeros; pudiendo ocurrir, y esto es muy natural, que el Gobierno, por razones que yo respeto, no se ocupase más del proyecto ó no crease necesario que se discutiera, lo que podía creerse así si se atiende a que desde el día citado por el señor Escudero no se ha dicho absolutamente nada a los individuos de la mayoría de la comisión acerca de ese asunto.

Pero al digno individuo de la comisión le bastaba para justificar a ésta la sola relación de los hechos, sin traer para nada el proyecto presentado por el señor Posada Herrera, que nada tenía de político, y que ninguna paridad puede tener con el caso que ahora se trata. Por lo demás, ya he indicado que la comisión ha estado en su lugar procediendo en la forma que lo ha hecho; pues cuando un Gobierno no quiere que un proyecto de ley continúe su curso, la comisión no está en el caso de activar sus trabajos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El señor duque de Tetuan, que tenía pedida la palabra para una alusión, ha reducido su discurso a un ataque al Gobierno, pues en nadie más ha encontrado culpa, y esto es tanto más extraño, cuanto que no tenía razón alguna para dirigir ese cargo, sin tener presente al hacerlo que los cargos que se dirigen a un Gobierno es menester que sean justos, pues sólo entonces tienen fuerza; porque cuando son injustos, como ahora, no producen más resultado que el de perder el tiempo.

Se ha dado, señores, a esta cuestión un carácter tal, que no se comprende cómo ha podido verificarse una cosa semejante cuando todavía hay tiempo de presentar ese proyecto, y mucho menos que se venga a culpar al Gobierno sin saber los motivos que haya habido para que ese trabajo se retrase un día más ó menos. Yo, señores, he tenido el honor de manifestar algunas veces al señor presidente de la comisión y a varios de sus individuos los deseos del Gobierno de que se activase ese asunto, porque con ese proyecto creemos prestar un gran servicio al país.

La comisión llamó a su seno al señor ministro de la Gobernación, que manifestó su deseo de que se discutiera esa ley, llegando hasta el punto de hacer algunas concesiones que se le propusieron, no obstante que, como es natural, debía tener una completa confianza en su pensamiento; que había sido discutido, como debe suponerse, con toda detención en el Consejo de ministros; pero creyó que así debía hacerlo para que el servicio se hiciera más pronto y con más facilidad. Se dice que el señor ministro de la Gobernación manifestó que estaba conforme con esas indicaciones, pero que lo diría a sus compañeros, como no podía menos de suceder; y efectivamente, así lo hizo, y estuvimos de acuerdo con lo que nos manifestó.

Comprendo que los señores de la comisión tendrían algun motivo para esperar el aviso de esta conformidad; pero yo supongo que ha podido haber alguna equivocación, pues es fácil que el señor ministro dijese que estaba conforme con la comisión; pero que tenía que ponerse de acuerdo con sus demás compañeros, quedando en aviso en el caso de que no hubiese conformidad de parte de estos. Esto pudo suceder; dándose lugar a esa creencia, no habiendo avisado después por juzgar que no era necesario ese aviso, y porque por otra parte no ha tenido tiempo de ocuparse posteriormente de ese asunto por lo muy ocupado que ha estado, tanto en esta Cámara como en la otra, en donde, como es sabido, se encuentra día y noche dedicando su atención a cuestiones gravísimas.

Vea, pues, el señor duque de Tetuan cómo el Gobierno no tiene la culpa de lo ocurrido en este asunto; esto sin contar con que en todas las épocas, y bajo la administración de todos los ministerios, incluso el del señor duque de Tetuan, ha habido proyectos de ley muy interesantes que no se han discutido por diferentes causas, pues no siempre todos los proyectos de ley que se presentan se discuten. Sin embargo, todavía hay tiempo; y el Gobierno, que como he dicho desea que se haga ese servicio, declara desde ahora que aprueba las variaciones que se acordaron con el señor

ministro de la Gobernación, y excita a la comisión para que procure ultimar sus trabajos y presentar el oportuno dictamen a fin de que pueda procederse a su discusión.

El señor duque de TETUAN: Yo no hago ningún cargo al Gobierno porque traiga un proyecto de ley y después no se discute, pues lo que la oposición ha querido consignar, y esa ha sido el objeto del Sr. Bermudez de Castro, es que si el proyecto no se ha discutido, se debe solamente a que el Gobierno no ha querido.

Ha dicho S. S. que el señor ministro de la Gobernación ha estado sumamente ocupado; pero como estaba reducido a haber avisado a la comisión que el Consejo de ministros estaba conforme con lo acordado en la conferencia a que asistió el señor ministro de la Gobernación, si hubiera tenido el Gobierno un gran interés político en que se discutiera ese proyecto, permitiendo S. S. que le diga que, por grandes que hubieran sido esas ocupaciones, siempre hubiera habido tiempo para dar este aviso a fin de que no se paralizasen los trabajos de la comisión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Ahora más que nunca se puede decir que la intención del señor duque de Tetuan fué dar un ataque al Gobierno, pues lo ha declarado terminantemente; pero así como S. S. quiere que quede consignado que el Gabinete tiene la culpa de que no se haya discutido el proyecto de ley de imprenta, yo digo que quede consignado que es injusto lo que S. S. asevera, y que, supuesto que todavía hay tiempo, venga ese proyecto, que ninguno más que el Gobierno tiene interés en que se discuta.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO rectificó, declarando que si preguntó a la comisión fué en uso de su derecho y con el deseo de que la imprenta, se rigiese por una ley, lo cual no sucedía hoy, toda vez que se faltaba a todos los artículos de la vigente.

El señor ministro de FOMENTO: Señores, parece imposible la discusión suscitada. Hay un proyecto de ley de imprenta que dura tres meses en una comisión, en cuyo tiempo ocurren graves sucesos políticos; se promueven aquí y en otra parte debates acalorados que obligan al Gobierno a estar asiduamente en la brecha; hay una comisión que ha conferenciado con el Gobierno, el cual ha dado ya su opinión, y sin embargo, porque no se ha presentado el dictamen, se formulan cargos y acusaciones con gran dureza por el Sr. Bermudez, con gran intemperancia de oposición por el señor duque de Tetuan. (Los Sres. Bermudez de Castro y duque de Tetuan piden la palabra.) ¿Pues sabéis qué política han hecho estos señores sobre imprenta? Pues tuvieron tres años empaquetando su proyecto de ley en los archivos de los Cuerpos colegisladores. No sé, pues, qué derecho moral tienen para increpar al actual Gobierno porque haya estado tres meses su proyecto en la comisión, acusando además a ésta porque no ha cumplido con su deber, acusación que jamás se ha oído en este sitio.

Y como si esto no bastara, el Sr. Bermudez dice que la actual ley de imprenta no se cumple. S. S. no puede hacer de una manera incidental semejante aseveración, y mucho menos sin probarla. La ley se cumple haciendo las denuncias que están pendientes de los tribunales, y mientras estos no juzguen no hay derecho para atacar el poder y la legalidad con que el Gobierno las ha hecho. Pudiera entrar en algunas consideraciones sobre la diversidad de doctrinas políticas de los señores duque de Tetuan y Bermudez de Castro respecto a la responsabilidad por la tardanza en la resolución del asunto que nos ocupa; pero me limitaré a decir que no existe culpa para nadie, y que es injusto acriminar al Gobierno lo mismo que a la comisión.

El señor duque de TETUAN: No imitaré la vehemencia con que el señor ministro Fomento ha querido darme lecciones de templanza, pues no necesito sino apelar a la memoria de los señores señadores para que se vea que en cuantas ocasiones me he levantado a hablar durante la actual legislatura he sido excitado por alusiones personales a mi administración; y si hoy lo he hecho, ha sido también porque el individuo de la comisión de imprenta que ha contestado al Sr. Bermudez ha recordado otro proyecto presentado por el que fué ministro de la Gobernación cuando yo era presidente del Consejo. He aquí la intemperancia de oposición de que me ha acusado el señor ministro.

Por lo demás, yo no tengo deseo de que se discuta el proyecto de ley de imprenta presentado por su señoría, supuesto que me parece mala desde el primero al último capítulo, y me alegraría de que fuera retirado; pero quiero que quede consignado que si no se ha dado dictamen, es porque el señor ministro de la Gobernación, desde el día 8 de Abril en que dijo que estaba conforme con la mayoría de la comisión, y que consultaría a sus compañeros, nada ha indicado hasta hoy a la misma; y esto lo quiero consignar para que andando el tiempo no pueda decirse que ese proyecto hay que ponerlo en planta de otra manera.

El señor ministro de FOMENTO: El señor duque de Tetuan, a pesar de la defensa que ha hecho de su conducta, no ha tocado el cargo principal que le he dirigido, cual es el de los tres años que estuvo detenido el proyecto de ley de imprenta en su tiempo.

El señor duque de TETUAN: Yo no recibo lecciones ni de S. S. ni de nadie: esto en cuanto a la intemperancia; respecto a lo de los tres años, como yo no he dirigido cargo alguno al Gobierno en el asunto que nos ocupa, para nada tenía que defenderme del que S. S. ha querido fulminarme.

El señor ministro de FOMENTO: Lo que yo he hecho ha sido una apreciación política de las que son corrientes en estos sitios; por consiguiente no he pretendido dar lecciones ni ofender a S. S.

El Sr. ESCUDERO rectificó.

El Sr. CUETO, de la comisión, habló para rechazar las palabras del Sr. Bermudez de Castro, si estas fueron en son de censura para la comisión de imprenta.

El Sr. PALMA Y VINUESA habló para alusiones, como de la comisión.

El señor conde de VILLAFRANCA DE GAITAN: Conforme con las explicaciones de mis compañeros, sólo diré que si no protesté ayer contra las aseveraciones del Sr. Bermudez, fué porque entrando en el salón a tiempo que S. S. concluía su discurso no estaba enterado de lo que se trataba.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Contestaré a las indicaciones de los señores individuos de la comisión de imprenta. Principiando por el Sr. Escudero, reivindico el derecho que S. S. me niega para dirigir interpeleciones como la que he sostenido, y como las que se han dirigido siempre en este Cuerpo y en el otro.



El señor ministro de Fomento ha presentado como único argumento contra las leyes que se exponen duramente el ministerio del señor duque de Tetuan se dejó dormir, estuvo empujando, según la gráfica expresión de S. S. ....

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Bernués, considere V. S. que eso no es rectificar, y que llevamos casi invertida la sesión en este incidente.

El Sr. BERNUÉS DE CASTRO: No es culpa mía tener que contestar á seis oradores: sin embargo, concluyo diciendo que el móvil que me ha impulsado á hacer la interposición es el de que hoy no tenemos de hecho ley de imprenta, puesto que las causas de esta clase están sometidas á tribunales incompetentes, y no al jurado que la actual establece.

El señor ministro de FOMENTO: Protesto contra la aserción del Sr. Bernués. Si la actual ley de imprenta prescribe que en ciertas circunstancias se establezca el jurado, sabe bien S. S. que esa institución no está creada, y que por lo tanto no hallamos con los mismos tribunales que ántes había, los cuales no son incompetentes, como lo prueba el hecho de estar entendiendo en esas causas sin que hayan declinado su jurisdicción.

El Sr. BERNUÉS DE CASTRO: Conste que no puedo contestar al señor ministro de Fomento.

El Sr. PALMA Y VINUESA: La comisión reconoce el derecho del Sr. Bernués para excitarla, pero no para erigirse en tribunal de sus actos imponiéndoles una especie de pena especialísima de su repertorio.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

#### ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente acerca del proyecto de ley sobre constituir una compañía por acciones con objeto de aumentar los regadíos y sanear terrenos pantanosos en España.

El señor VICE-PRESIDENTE (Carramolino): Tiene la palabra el Sr. Luxán.

El Sr. LUXÁN habló en contra, examinando el proyecto y exponiendo sus creencias sobre la cuestión de que se trataba.

El señor marques del DUERO habló en pró, y quedó en el uso de la palabra para la próxima sesión, levantándose á la hoy.

Eran las cinco y media.

#### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Los Sres. Polanco, Alarcon y Martin Serrano agregaron su voto al de la mayoría en la votación de ayer.

El Sr. FERRER DE PLEGAMANS: Presento una exposición del pueblo de Utiel pidiendo la aprobación del proyecto del ferro-carril de Valencia á Huesca.

Se leyó una proposición de ley para la concesión de un ferro-carril de Liria á Denia, pasando por Valencia.

El Sr. TORRES MENDOZA la defendió, y el Congreso la tomó en consideración.

Se leyó una proposición de ley para abolir los derechos de portazgos, pontazgos y barcajes.

El Sr. FUENTES DE LA PLAZA la apoyó brevemente.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el Gobierno no tenía inconveniente en que se tomase en consideración, reservándose sin embargo exponer su opinión cuando haya de discutirse.

Se leyó una proposición de ley para la concesión de una pensión á cierta viuda.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE la defendió.

El Congreso la tomó en consideración.

Se leyó una proposición de ley concediendo un ferro-carril en la provincia de Málaga.

La apoyó un señor diputado, y el Congreso la tomó en consideración.

Se leyó un proyecto de ley de pensión á una viuda.

El Sr. SALAVERRIA la apoyó.

El Congreso la tomó en consideración.

El Sr. LAFUENTE preguntó si era cierto que se iban á suprimir más de cuarenta estaciones telegráficas, y caso afirmativo, pidió que se trajera al Congreso el expediente que se había formado para tomar esta grave determinación.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la supresión de cierto número de estaciones, era cosa en que se pensaba; que la causa era porque producían mayores gastos que beneficios. Si el Sr. Lafuente lo deseaba, traería al Congreso los estados de gastos é ingresos de las estaciones telegráficas.

El Sr. LAFUENTE dijo que para el establecimiento de estaciones telegráficas influían consideraciones distintas de las de los productos que pudieran dar.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que respecto á las estaciones que se han suprimido ó se piensan suprimir, no han influido las razones á que alude el Sr. Lafuente.

#### Proposición del Sr. Lasala.

Continuando esta discusión, dijo el Sr. LASALA: Voy á rectificar brevemente. El señor ministro de la Gobernación ayer decía que el cargo principal que yo dirigí á S. S. consistía en no haber aplicado la ley de imprenta, y daba por excusa cierto estado de interinidad en que se halla la cuestión del jurado. Yo no dije en el día anterior que la ley de imprenta debiera haberse discutido aquí, ni nada que diese lugar á S. S. á decirme cómo se había de discutir la ley habiendo tan acalorados debates en el Congreso. Yo decía que en el Senado debía el Gobierno procurar que se discutiese. Pero entre tanto, ¿no se ha de aplicar la ley vigente?

Yo decía á S. S. ¿por qué no aplicáis la ley? Y no podía admitir que se me dijera que la opinión de un ministro contraría á la ley haga que la ley no se aplique. De ese modo, con la sucesión de ministerios que aquí tenemos, ninguna ley se aplicaría.

Preguntaba S. S. qué jurado quería yo que se estableciese. Yo digo que el que la misma ley marca. Puede haber interinidad, y la ley á la previsto, ¿pero se ha reunido una vez siquiera el tribunal supletorio de jueces de imprenta?

Decía S. S. que yo quería usurpar el cargo de juez y de fiscal, por el que creía S. S. que yo había dicho que había impunidad en la prensa. Yo he dicho que la aplicación que daís á la ley era violenta, porque delitos que en todo caso estarían comprendidos en el título 4.º de la ley los queréis juzgar por el 3.º, aspirando á castigarlos con penas personales, cuando

supuesto el delito, debieran ser castigados con penas pecuniarias.

Yo hablé de un grupo de diputados que se había separado del Gobierno, y dije: la opinión juzgará si el Sr. Gonzalez Brabo ha hecho un nuevo capítulo en la historia de sus variaciones. Esto repito hoy: la opinión general juzgará entre el Sr. Gonzalez Brabo y el Sr. Llorente, y el Sr. Valera, y el Sr. Albareda, y el Sr. Fabi, entre los que han conservado y los que han abandonado el encumbramiento y el poder al cambiar la marcha del Gobierno.

Decía el señor ministro de la Gobernación: mucho debe visitar el archivo el Sr. Lasala. En efecto; pero tengo la fortuna de encontrar siempre allí á S. S. La última vez que le vi fué el día de aquel famoso asesinato frustrado en la persona de S. S. El Sr. Gonzalez Brabo entró en compañía del Sr. Corona el día del famoso asesinato frustrado. No leí el resto del discurso de S. S. por miramientos que debía guardar más altos que los miramientos á S. S. Yo leí lo que eran temores de quien hoy es ministro de Isabel II. Yo no quise leer lo que era, después del temor, una reticencia.

El señor ministro de la GOBERNACION: La reticencia la entenderá S. S.: las palabras están ahí y todo el mundo las ha visto. No hay reticencia ninguna en ellas.

Si he estado en el archivo, no he ido á buscar textos para mis discursos.

S. S., para hacer más aмена su rectificación, ha hablado de asesinato frustrado. No tengo noticia de eso: he oído muchas veces que quieren ó no hacer esas cosas, y siempre esos anuncios me han causado risa. Eso además no tenía nada que ver con la cuestión presente.

Yo he dicho que los debates de este lugar impedían estar en otra parte, y no es fácil por eso impulsar lo que en otra parte se hace. S. S. ha querido indicar una sospecha de que no se quiere la ley de imprenta presentada al Senado. Si no ha venido ya á discusión no es por culpa del Gobierno.

Habla S. S. del jurado, y dice que quiere el que marca la ley. La ley lo marca desde el 29 de Junio, y sin embargo, cuando el actual Gabinete vino al poder, el jurado no existía. Prueba de que había que hacer algo para establecerlo.

Si no se ha reunido el tribunal de jueces, no será porque no se haya hecho alguna denuncia que sea bajo la jurisdicción de ese tribunal. Por consiguiente, se reunirá cuando haya de fallar esa causa.

S. S. ha hablado de algunas personas que se han separado del Gabinete. Algunas no están aquí; otras están, y yo aguardo su contestación si quieren darla.

Nada más tengo que decir. El señor marques de la VEGA DE ARMILLO: En el curso anómalo que lleva esta discusión es difícil que el Congreso comprenda por qué tomé yo la palabra. El señor ministro de la Gobernación ha hecho dos discursos diferentes: el primero fogoso, en que S. S. nos atacaba y nos desafiaba; á que justificáramos las palabras del Sr. Lasala, y entonces la pedí yo: el segundo templado, y en él S. S. nos llamaba á un gran debate político.

S. S. olvidaba nuestra diferente situación. S. S., según el reglamento, puede tratar las cuestiones con toda libertad: nosotros tenemos que ceñirnos al punto para que hemos pedido la palabra. Sin embargo, si nos fuera lícito entrar hoy en el debate á que nos provocaba ayer el señor ministro, entraríamos; y puede estar seguro S. S. de que nos sería fácil salir de él airoso, comparando situación con situación. Si ese debate llega, en él estaremos. Y ahora voy á tratar de las alusiones de que fui objeto el día pasado. Me refiero á las últimas palabras del señor ministro de la Gobernación, en que decía: probadme que he faltado á la ley en la rectificación de listas, probadme que he hecho lo que quería de la sentencia de los tribunales; probadme que he dicho que no moriría de empacho de legalidad, y mis palabras podrán explicarse.

Al oír esto no supe qué admirar más, si la falta de memoria del Sr. Gonzalez Brabo, ó la habilidad de S. S. para salir del mal paso en que el Sr. Lasala lo había puesto.

¡Nosotros probar la ilegalidad á S. S.! ¿Pues no recuerda todo el Congreso la confesión de S. S., de haber faltado á las leyes de sanción penal, de incompatibilidades, de presupuestos, de instrucción pública y de imprenta? S. S. decía, contestando al Sr. Cuesta, que había faltado á la ley, y se excusaba con que esa falta no había sido sistemática. En la circular sobre imprenta S. S. en la Gaceta confesó oficialmente la infracción, y respecto de empleados aquí hizo S. S. la confesión más explícita de la infracción. Las leyes que se han hecho en estos últimos tiempos han sido casi todas violadas por el Gobierno actual.

El señor ministro de la Gobernación, el representante de una tradición de legalidad que empieza en Alicante, pasa por Sevilla y acaba en las jornadas de Abril, acusarnos á nosotros de ilegalidad en la rectificación de las listas! Y decía S. S.: ¿lo negáis? Preguntado á los progresistas, al Sr. Posada Herrera y á los que son hoy vuestros auxiliares. Olvidaba su señoría que los progresistas pidieron esa rectificación, que el Sr. Posada la hizo y que el Sr. Fernandez de la Hoz la admitió. Señores, ¿qué hicimos nosotros? Subsanar las ilegalidades que habíamos cometido incluyendo indebidamente 50,000 electores, y hacer justicia á las 15,000 reclamaciones que había habido sólo en Madrid.

No nos probará S. S. que nosotros hayamos puesto en tela de juicio las sentencias de los tribunales. En cambio este ministerio ha dado Reales órdenes á dos tribunales distintos para que arreglasen á sus prescripciones el procedimiento en ciertos casos.

Vamos á las palabras «no moriré de empacho de legalidad.» Estas las hizo suyas el Sr. Gonzalez Brabo al tratarse de los sucesos de Abril. Y, sin embargo, ¿qué diferencia entre esta época y aquella en que se pronunciaron, cuando lo no había Constitución, y cuando se levantaba la bandera carlista, y se pensaba atizar la guerra civil? Los representantes del país en las Constituyentes me parece que no se dieron muy sentidos en aquellos momentos de esas palabras.

Me parece también que empiezan á venir como de molde las del Sr. Lasala á la situación presente. Hoy no dirá S. S. que no se ha faltado á la ley por este Gobierno; que no se ha atacado á la independencia de los tribunales, y que no se ha dicho que no moriría de empacho de legalidad. Si todo esto está justificado, ¿podrían leerse con justicia las palabras del Sr. Gonzalez Brabo? S. S., que tanto nos asustaba cuando ocupáramos ese banco con terribles vaticinios, encuentra sus palabras vueltas contra S. S. mismo. Nos-

otros teníamos una mayoría que S. S. nunca ha podido obtener en esta Cámara; y sin embargo, ante esas predicciones, en que no creíamos, hicimos dimisión para que si se realizaban no cayera sobre nosotros la inmensa responsabilidad que ha de caer sobre vosotros si no seguís nuestra patriótica conducta.

El señor ministro de la GOBERNACION: En efecto, de índole diferente son los dos discursos que yo he pronunciado, y la causa es fácil de comprender. El primero salió en los momentos de acaloramiento de la Cámara; el otro después de haber pasado una noche, y en medio de la serenidad de todo el Congreso.

El señor marques de la VEGA DE ARMILLO: se queja de que se haya llamado á su debate á los que formaron parte de otra administración. Yo no tengo la culpa de que haya venido en forma de proposición ese debate. Yo no pude evitar el responder á ciertas interrupciones de esos bancos, los cuales me obligaron á llegar hasta el extremo á que llegué. De modo que la provocación, en todo caso, vino de ahí.

Yo decía que el Gobierno de aquella época había faltado á la ley. Interrupción en el acto, negaciones en esos bancos; y yo entonces cité los hechos. No es tanta, pues, la culpa en mí, ni por otra parte esto ha venido aquí á discutirse de nuevo.

Dice S. S. que si el debate se provoca entrará en él. No dudo que S. S. haga prodigios de ingenio; pero en cuanto á salir airoso del debate, tengo ciertas dudas, porque en ese caso no estaría S. S. donde está, sino en este sitio.

Siendo verdad lo que afirma, no habría cosa más inexplicable que su salida. ¿Salíó S. S. de este lugar teniendo razón, teniendo justicia, teniendo mayoría? Algo habría; si no, sería esa una maravilla.

Encontraba S. S. que las palabras dichas por mí, y que repetió el Sr. Lasala, tenían ahora una aplicación completa. No me admira que lo crea S. S.

¿Ha procurado S. S. justificar la rectificación de listas y otras cosas? ¿Qué he de decir yo? Según su señoría, siempre que un Gobierno crea qué hay algún defecto que subsanar en las listas, tiene el derecho de rectificarlas por un decreto. Estos son justos porque lo pidieron los progresistas. ¿Puede esto sostenerse? Conviéngase en que en cierto modo, como decía el Sr. Posada, se falte á la ley, y estaremos de acuerdo.

Yo hablé de una sentencia: aquí tengo los antecedentes del asunto; pero no quiero volver á hablar de eso.

Cuando ocurrió la insurrección de Zaragoza se pronunciaron las palabras relativas al empacho de legalidad. Yo, si quisiera declarar, diría: la legalidad es tan legalidad para los carlistas como para todos.

Dice S. S. que entonces no había Constitución: es verdad; pero las leyes relativas al procedimiento para castigar á los que faltan á la ley no estaban en suspenso. Por lo demás, yo dije esto para probar que los Gobiernos en casos extremos no se preocupan considerablemente de la legalidad.

Dice S. S. que hemos faltado á la ley de sanción penal. No sé cuándo ni cómo. Hemos faltado á la de incompatibilidades; pero el Congreso ha resuelto en el mismo sentido que nosotros.

El Sr. LOPEZ ROBERTS: ¿Y lo del Sr. Zaragoza?

El señor ministro de la GOBERNACION: Ese es un hecho en el cual hemos procedido por equivocación, y en que si ha habido falta es de ella cómplice todo el Congreso. Se ha votado que se volviesen á hacer elecciones en Almagro, y al votar eso se ha votado la aptitud del Sr. Zaragoza.

Pero se dice que he faltado á la ley de presupuestos. Quien ha faltado á ella es la Unión liberal, entendiendo por presupuestos las cifras que se destinan á los gastos públicos. Si esto se quiere discutir, yo lo probaré mostrando el estado que acredita cuánto han excedido los gastos de ciertos límites marcados por la ley.

Voces en la izquierda: Veamos; que se lea.

El señor ministro de la GOBERNACION: Vamos allá. A la ley de los 2,818 millones, positivamente se ha faltado. (No, no). Si, sí; y voy á probarlo.

Importe de los créditos autorizados en las leyes de presupuestos de 1859 á 1864-65.

Para carreteras.	922.999.000 rs.
Aprovechamiento de aguas.	96.000.000
Navegación marítima.	475.164.114
Construcciones civiles.	55.000.000
Total.	1.249.163.114

Importe de las obligaciones contraídas en estas épocas.

Para carreteras.	1.252.819.705
Aprovechamiento de aguas.	405.350.201
Navegación marítima.	286.563.176
Construcciones civiles.	400.573.288
Total.	1.845.308.370

Exceso de obligaciones contraídas con infracción de las leyes de presupuestos.

Para carreteras.	129.820.705
Aprovechamiento de aguas.	9.350.201
Navegación marítima.	111.401.061
Construcciones civiles.	45.573.280

Totales de obligaciones contra ley.

	596.143.233
--	-------------

El Sr. ELDUAYEN: ¿Y los estados del ministerio histórico?

El señor ministro de la GOBERNACION: Esto resulta, y se ha probado largamente que ha habido ese exceso.

El Sr. ELDUAYEN: Con arreglo á la ley.

El señor ministro de la GOBERNACION: Contra la ley. Yo reclamo la libertad de hablar. ¿Qué género de oposición es esta? Interrumpiendo siempre, como si después no hubiera el derecho de contestar. Yo no habría hablado de esto si no se me hubiese excitado á demostrarlo.

Pero prescindiendo de esto, ¿qué se ha querido probar? ¿Qué palabras de erráticas que yo pronuncié tenían aplicación á este Gobierno? Esas palabras han recibido su explicación, y yo declaro con toda libertad de conciencia que tales palabras significaban lo que escritas dicen, con las atenuaciones que después de ellas están y que no pueden ser tenidas por reticencias.

Se dijo allí que á determinados objetos de cierta elevación, si se hubiera querido aludir, se les habría aludido en la forma en que la práctica y el reglamento permite que se hagan tales alusiones.

El señor marques de la VEGA DE ARMILLO dice: más valiera que os separáseis del poder vosotros que no tenéis una gran mayoría como tuvimos nosotros. Si S. S. me deja el permiso de proceder con la legalidad

que aquel ministerio en materia de listas, le aseguro que tendré mayoría como aquella. Pero como ha tenido que hacer las elecciones con las condiciones que todo el mundo sabe, ha salido la mayoría que ha podido salir. Sin embargo, no encierra esta mayoría amistades tan ardientes que pongan al Gobierno en el caso de irse del poder. No es tan ardiente en su amistad como aquella, pero resiste dignamente á esa grande oposición.

Nosotros éramos pocos entonces, y sin embargo no teniendo auxiliares más que en la misma mayoría, conseguimos que con mayoría y todo desapareciese aquel Gabinete.

El señor marques de la VEGA DE ARMILLO: No he dicho que deban imitar los Gobiernos el ejemplo de una infracción de ley. Lo que he dicho es que nosotros subanamos una ilegalidad, y para ello no faltamos á ninguna de las condiciones que marca la ley. Las elecciones de 1858 se aprobaron como las de esta mayoría, á la cual yo no he atacado. S. S., sin embargo, atacó á aquella mayoría diciendo que no era la del país.

Cuando recordé la circunstancia en que se habló de empacho de legalidad, no dije que no hubiera leyes. Ahora añadiré que para acabar con aquella insurrección no se faltó á la ley.

Se han nombrado comisionados en Hacienda contra la ley de sanción penal, y ahí tiene S. S. la prueba de haberse faltado á ella.

Nosotros hemos oído ahí la renuncia de un diputado, y no nos oprimos á que se hiciera la elección en el distrito que representaba. Pero SS. SS., que sabían que no podía ser nombrado para el empleo que se le dió, debieron tener presente la ley.

Otro diputado ha sido nombrado para otro cargo que no podía obtener, y ésta ha sido una nueva infracción que no podrá negar el señor ministro de la Gobernación.

S. S. ha querido probar que no ha faltado á la ley de presupuestos. Se ha faltado á las reglas establecidas sobre empleos, y esas reglas estaban en el artículo de la ley de presupuestos. S. S. dijo: quien ha faltado á la ley de presupuestos es la Unión liberal, y ha leído varios datos; pero no recuerda que para esos gastos ha obtenido la Unión liberal los créditos legales necesarios, como probó completamente el señor Ardanaz, sin que nadie le contestara: diré además...

El Sr. PRESIDENTE: Está contestado ya el cargo, y no necesita V. S. extenderse más.

El señor marques de la VEGA DE ARMILLO: ¿A su señoría le parece que he contestado de una manera que no tiene réplica? Yo me adhiero completamente á la opinión de S. S.

El señor ministro de la GOBERNACION: La táctica es buena. Hace una proposición un señor diputado; el ministro contesta; se consideran aludidos otros señores; el ministro procura abreviar la contestación; los señores de la oposición, que tienen su interés en prolongar el debate, dicen á cada instante: pruébese eso aserto: se prueba; y luego se dice: ya el señor Ardanaz contestó eso. Puede ser que tenga razón alguna vez el Sr. Ardanaz; pero en esa ocasión, á la mayoría le pareció que no la tenía: aquí no queda convencido nadie. Por lo tanto, este dato está, pues, en el mismo estado.

No quiero seguir al señor marques de la Vega de Armijo, pues la hora avanza y el presupuesto espera. Tenga razón S. S. en decir que este debate tenía que ser imperfecto. Cada uno se quedará con su opinión, sobre la cual el tiempo y la experiencia y la opinión pública pronunciarán su fallo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

#### ORDEN DEL DIA.

##### Peticiones.

Entrándose en esta discusión, se puso al debate un dictamen para que se declare libre un mozo que está sirviendo como soldado por habersa declarado exento otro mozo que después ha sentado plaza como voluntario.

El Sr. RIBO expuso diferentes razones para demostrar la justicia de esta petición.

El Sr. AGUADO, como de la comisión, dijo en qué fundaba esta su dictamen.

Habí también sobre este asunto el Sr. Herreros.

Rectificaron los Sres. Ribo, Aguado y Herreros, y se aprobó el dictamen de la comisión.

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comisión.

##### Presupuestos.

Se leyó el de obligaciones generales del Estado, y el Sr. MENDEZ VIGO usó de la palabra en contra, é hizo una ligera reseña de las ventajas que ha tenido nuestro crédito público durante la época constitucional, especialmente en los últimos años, con gran ventaja del país.

Para procurar que este beneficio siguiera adelante era preciso hacer algunas reformas en la dirección de la Deuda para evitar que se cometiera ciertos abusos como habían sido los de pago de ministros, pues el Estado había entregado respecto á una provincia 28.000,000 de reales y á los pueblos sólo han llegado 66.000 rs., siendo justo que el Estado vuelva á percibir dichos 28.000,000 6 que se entreguen á los pueblos si se les deben.

También criticó que no se dedicase á la quema de títulos de la Deuda amortizada el personal debido, para que se evitase lo que ya ha sucedido de que parte de esos títulos se sustraigan y circulen por las provincias.

Suspendió el Sr. Mendez Vigo su discurso y se suspendió la discusión, reuniéndose el Congreso en secciones.

Se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y media.

El Sr. MENDEZ VIGO continuó en el uso de la palabra, resumiendo las argumentaciones empleadas por la tarde, especialmente en la parte referente á defraudaciones advertidas, al parecer, en documentos de la deuda, según el informe de la comisión inspectora.

El señor ministro de HACIENDA, haciéndose cargo de una indicación que acerca de su ausencia, hoy muy especialmente justificada, del banco azul, había hecho el Sr. Mendez Vigo, manifestó que esta noche no podría contestar á las observaciones del citado señor ni de ningún otro diputado, pero que lo haría en la primera sesión.

El Sr. MENDEZ VIGO prosiguió su discurso y se lamentó de los males que los denunciados abusos ocasionan á la administración.

El Sr. HERRERA hizo uso de la palabra para una alusión personal, aplaudiendo que se haya iniciado esta cuestión de moralidad pública, tan importante como las cuestiones políticas. La cuestión que le movió á hablar fué la indicación referente á un expediente de liquidación de suministros hechos por varios pueblos de la provincia de Salamanca, cuyo importe ascendía á muchos millones, y sin embargo, los pueblos percibieron sólo cantidades, relativamente muy exiguas.

El orador hizo la historia de este asunto, refiriéndola con numerosos detalles y leyendo los estados que demuestran que los pueblos fueron estafados de un modo infame. De estos antecedentes dedujo que lo que ha pasado á los pueblos de Salamanca puede haber ocurrido á otros pueblos, y pidió que se hiciera justicia si no se quiere que estos lleguen á creer que no se les atiende como se debe.

El Sr. MAYO, como de la comisión, dijo que esta cuestión no correspondía al asunto que se debatía, que eran las obligaciones generales del Estado, como no correspondían tampoco otros puntos á que se habían extendido los señores Mendez Vigo y Herrera, y que sólo se trata de consignar las cantidades necesarias para atender á las obligaciones existentes y reconocidas ya de la deuda.

El Sr. CARDENAL pidió la palabra para defender al ministerio de la Gobernación de los ataques que creía haber advertido en el discurso del Sr. Herrera. El Sr. MENDEZ VIGO rectificó é hizo ver que sus indicaciones eran completamente pertinentes.

El Sr. CARDENAL declaró que la actual dirección de administración había tomado á su cargo resolver ese expediente de los pueblos de Salamanca, de que ha hablado el Sr. Herrera, usando un estilo impropio de sitio que ocupa.

El Sr. HERRERA pidió que se escribieran estas palabras.

El Sr. CARDENAL explicándolas, dijo que el señor Herrera se había quejado de administraciones á cuyo lado se halla en armonía, y pidió que el Congreso suspenda su opinión hasta que se trate de ese asunto que debe ser objeto de un especial debate, puesto que así se había convenido por varios diputados que tienen interés en ello.

El Sr. HERRERA protestó de algunas frases del señor Cardenal, diciendo que no ha tratado de traer soslayadamente cuestiones temerarias, ni es ni quiere ser eco de intereses ilegítimos ó pasiones envenenadas; que no ha dirigido acusaciones ó rectas á administraciones ó personas determinadas, pues ha hablado en términos generales.

El Sr. CARDENAL rectificó y dijo que no había aludido al Sr. Herrera al hablar de pasiones envenenadas de localidad, pues lo que había asegurado es que el ministerio ha tratado de resolver este asunto sin hacerse eco de estas pasiones, como se demuestra por la nota acertada y justa que consta en el expediente como se verá en su día.

El Sr. HERRERA rectificó.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó también.

El señor ministro de ESTADO manifestó que no se trataba del presupuesto de Hacienda, como lo demostraba el tener él que terciar en el debate, y como lo prueba lo mucho que se prolongan los debates de los presupuestos que tan breves podían ser.

Explicó la razón que le movió á hablar en el deseo de hacer constar que esos delitos que se denuncian son antiguos, y no corresponde la menor parte de responsabilidad á la situación actual y mucho menos cuando ha tratado de ponerles el oportuno correctivo.

Los Sres. Mendez Vigo y Herrera hicieron algunas aclaraciones.

El Sr. CASANUEVA hizo uso de la palabra para explicar la parte que incidentalmente había tomado en la agitación de ese escandaloso asunto, en que se trata de una liquidación de 28.000,000 reducida á 66.000 reales, que no conocía más que por el ruido que metía, á pesar de ser natural de la provincia de Salamanca, de la que faltaba hace muchos años.

El Sr. HERRERA empezó á hacer uso de la palabra, pero siendo pasadas las horas de reglamento se suspendió esta discusión hasta el martes.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE leyó la modificación hecha en los dos artículos desechados en la sesión de ayer.

El Sr. REINA: Para que quede perfectamente claro el dictamen que acaba de leerse, diré que por él quedan los generales y brigadieres de cuartel, los coroneles de reemplazo, y los que tienen destinos incompatibles en la



Monseñor D. Basilio Sanchez y D. Lázaro Prieto; en San Antonio del Prado D. Joaquín Miranda y D. Ambrósio Infantes; en Santa Cruz D. Enrique Rivera y D. Patricio Páramo, y sólo por la tarde, en San María D. Juan Guerra y en San Luis el Padre Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Covadonga en San Luis, ó la de Atocha en su iglesia.

Se reza de la Pascua de Pentecostés con rito doble de primera clase y octava.

# PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### Real decreto.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado el marques de San Juan, diputado á Cortes por el distrito de San Vicente, provincia de Valencia, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dado en Aranjuez á dos de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### Real orden.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del resultado de la subasta celebrada en el día de hoy, con arreglo á la autorizacion concedida en el art. 5.º de la ley de 26 de Junio de 1864 y á lo dispuesto en el Real decreto de 5 de Mayo último para negociar títulos del 3 por 100 consolidado interior en cantidad bastante para producir 600 millones de reales efectivos, y S. M. de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha dignado aprobar el acto público de la licitacion, quedando adjudicados en su consecuencia los rs. vn. 1.439.360,000 nominales en títulos del 3 por 100 consolidado por 600.000,099 reales vellón 10 céntos, en efectivo, á los individuos y por las cantidades que respectivamente se detallan en el acta adjunta.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de Junio de 1865.—Castro.—Señor director general del Tesoro público.

## ACTA DE NEGOCIACION DE TÍTULOS DEL 3 POR 100 CONSOLIDADO Á QUE SE REFIERE LA REAL ORDEN ANTERIOR.

En la villa de Madrid, á 3 de Junio de 1865, á la una en punto de la tarde se constituyeron en el salon principal del ministerio de Hacienda el Excmo. señor ministro de Hacienda D. Alejandro Castro, presidiendo el acto el Ilmo. Sr. D. Rafael Cabezas, subsecretario de dicho ministerio; el Excmo. Sr. D. Felipe de Verea, asesor general del mismo; el Ilmo. señor D. José Gonzalez Breto, director general del Tesoro público, y el Ilmo. Sr. D. Esteban Martinez, director general de contabilidad, con el fin de proceder á la negociacion de títulos del 3 por 100 consolidado interior en cantidad bastante para producir 600 millones de reales efectivos, dispuesto por Real decreto de 5 de Mayo próximo pasado á consecuencia de la autorizacion concedida al Gobierno por el art. 6.º de la ley de 26 de Junio de 1864; y por ante mí el secretario honorario de S. M. y escribano mayor de rentas de esta provincia se dió principio al acto, leyéndose por el Ilmo. señor subsecretario el expresado Real decreto, así como la Real orden de 17 del mismo mes, y el acta de remate y depósito de los ciento noventa y un pliegos presentados hasta las doce de la noche del 2 del actual. En seguida se procedió á romper las precintas de las cajas en que dichos pliegos estaban conservados, y á extraer estos de las mismas, advirtiéndose por el Excmo. señor presidente que se iba á dar lectura de ellos por el orden de su numeracion, que es el de que fueron presentados. Hecho así, resultaron contener las proposiciones siguientes.

Copia todas las proposiciones presentadas y continúa:

Después de la lectura de todas las proposiciones presentadas, se procedió por S. E. á la apertura y lectura de los pliegos en que S. M. de acuerdo con su Consejo de ministros, se ha servido señalar tipo para esta negociacion; y apareciendo fijado el de 41 rs. 30 céntimos, se empezaron en el acto las operaciones necesarias para verificar las adquisiciones en la forma provida en el art. 7.º del precitado Real decreto. En este estado, pidió la palabra el Excmo. Sr. don José de Salamanca, y obtenida, manifestó que según el contenido del tercer párrafo del dicho art. 7.º, creía debía abrirse la puja oral que en él se expresa, toda vez que existen dos proposiciones iguales que comprenden la totalidad de los títulos que se negociaban; y S. E. manifestó por contestacion que, según el espíritu y la letra del mismo artículo que se invocaba, el Gobierno, á quien S. E. representaba, no podía admitir la licitacion oral mediante á que ambas proposiciones no llegaban al tipo fijado por el pliego oficial que acababa de leerse, puesto que quedaban descartadas, según estaba previsto y prevenido en el párrafo primero del mismo art. 7.º; y habiéndose hecho alguna observacion por el Ilmo. Sr. Salamanca y por el Sr. D. José Campo, S. E. manifestó que si alguno se consideraba perjudicado podía hacer uso de su derecho en la forma y modo que tuviese por conveniente, conforme á las leyes.

Otro de los señores concurrentes preguntó si serian atendidas las proposiciones hechas al precio del tipo fijado por el Gobierno de S. M.; y después de conferenciar S. E. breve rato con los señores que componen la junta, manifestó que serian admitidas en último lugar, ó lo que es lo mismo, si después de hechas las adjudicaciones á las de mayor precio hasta cubrir la cantidad, necesaria á producir los 600.000,000 de reales efectivos quedase alguna suma para completar la totalidad expresada.

Practicado sin levantar mano el exámen de todas las proposiciones, y el cotejo y confrontacion necesarios para aplicar á cada una de las admitidas que exceden del tipo la cantidad en ellas pedida por el orden marcado en el segundo párrafo del repetido art. 7.º de Real decreto de 5 de Mayo, se publicó la adjudicacion siguiente:

	Cantidad nominal.	Tipo.	Líquido efectivo.
D. Romualdo de Céspedes y sobrino.	400.000	43,11	172.440
D. Juan Lostra.	1.000.000	43,10	431.000
D. J. de Gaité.	100.000	43,01	43.010
D. Agustín Aguirre.	100.000	43	43.000
D. Jacinto Sánchez Puyes.	100.000	43	43.000
D. Marcelino Obispo Medina.	100.000	43	43.000
D. Tomás de Arcos.	500.000	43	215.000
Señores Miquelorena, hermanos.	1.500.000	43	645.000
D. Francisco Lopez Doriga.	138.000	43	59.340
D. Pedro Cortijo y Aparicio.	280.000	43	120.400
D. Juan Lastra.	1.000.000	43	430.000
D. Edward H. Eldriz.	500.000	43	215.000
D. José Martínez.	400.000	42,95	171.800
D. José Erré.	1.000.000	42,90	429.000
D. Ed. J. H. Kann.	2.000.000	42,85	857.000
D. José Bisso.	2.400.000	42,80	1.027.000
D. Narciso de Haedo.	1.000.000	42,75	427.500
D. Francisco Lopez Doriga.	100.000	42,75	42.750
D. Isidoro Sánchez Puelles.	100.000	42,75	42.750
D. Leon Ad. Lafitte.	600.000	42,75	256.500
D. Ignacio Tró Ortolano.	500.000	42,75	213.750
Sres. Miquelorena, hermanos.	2.000.000	42,70	854.000
D. Sebastian Neufville.	4.000.000	42,625	1.705.000
D. José Cahen.	8.800.000	42,60	3.748.800
D. Diego de Mazas.	6.000.000	42,53	2.551.800
D. Manuel Novales.	338.000	42,52	228.757,60
D. Francisco Gil Machon.	400.000	42,51	170.040
D. Narciso de Haedo.	1.000.000	42,50	425.000
D. Juan de Dios Lopez.	500.000	42,50	212.500
D. Francisco Lopez Doriga.	100.000	42,50	42.500
D. Tiburcio Castejon.	1.000.000	42,50	425.000
D. Francisco Lopez Doriga.	100.000	42,50	42.500
D. Juan Lostra.	1.500.000	42,50	637.500
El Banco de Oviedo.	1.700.000	42,50	722.500
Doña María Jimenez.	100.000	42,50	42.500
D. Eusebio Guerra.	700.000	42,50	297.500
D. Mauricio Ramirez.	100.000	42,50	42.500
D. Angel Izquierdo Gayo.	163.000	42,50	70.125
D. Tiburcio Castejon.	330.000	42,50	140.250
D. Narciso Haedo.	500.000	42,50	212.500
El mismo.	400.000	42,50	170.000
D. Ricardo de Arana.	200.000	42,50	85.000
Sres. Miquelorena, hermanos.	500.000	42,50	212.500
D. Nicanor Anguiano.	400.000	42,50	170.000
D. Leon Ad. Lafitte.	2.000.000	42,50	850.000
El mismo.	800.000	42,50	340.000
D. Man el Caviglioli.	400.000	42,50	170.000
Mr. Benoit Levy.	400.000	42,50	170.000
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,45	2.547.000
Mr. Ed. J. H. Kann.	2.000.000	42,45	849.000
D. Benito Menendez, por D. Antonio Muñiz.	500.000	42,40	212.000
D. Pedro Martínez.	400.000	42,40	169.600
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,40	2.544.000
D. Tomás Lopez Negrete.	1.000.000	42,40	424.000
D. Juan José Fernandez.	1.000.000	42,35	423.500
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,35	2.541.000
Mr. Ed. J. H. Kann.	2.000.000	42,35	847.000
D. José María del Valle.	600.000	42,31	253.860
Mr. Ed. J. H. Kann.	2.000.000	42,30	846.000
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,30	2.538.000
D. Felipe Suarez.	1.400.000	42,27	591.789
D. Manuel de Novales.	538.000	42,26	227.358,80
Sociedad Española de Crédito comercial.	20.000.000	42,26	8.432.000
D. Manuel García.	2.000.000	42,26	845.200
D. Francisco Echevarría.	3.000.000	42,26	1.260.800
D. Francisco Diaz.	2.000.000	42,25	845.000
D. Antonio Gonzalez.	473.000	42,25	199.842,50
El mismo.	400.000	42,25	169.000
D. Pedro Pascual Rodriguez.	100.000	42,25	42.250
D. Leon A. Lafitte.	600.000	42,25	253.500
El mismo.	1.000.000	42,25	422.500
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,25	2.535.000
La Sociedad de Crédito Mobiliario Español, á nombre de los Sres. Wertheimer y compañía.	4.000.000	42,25	1.690.000
D. Miguel Rivata Gorgui.	400.000	42,25	169.000
D. Nicanor Anguiano.	400.000	42,25	169.000
D. Pablo Arribas.	4.000.000	42,25	1.690.000
D. José Fernandez.	1.000.000	42,20	422.000
D. Francisco Lopez Doriga.	100.000	42,20	42.200
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,20	2.532.000
D. Antonio Unzueta.	3.640.000	42,15	1.534.260
D. Antonio Gonzalez.	500.000	42,15	210.750
D. Eugenio Briz.	352.000	42,15	148.368
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,15	2.529.000
D. Manuel Marco.	14.000.000	42,12	5.896.800
D. Manuel de Novales.	538.000	42,12	226.005,60
Sres. Orueta y Zuazubiscar.	270.000	42,12	113.520
D. Pedro Carballo.	500.000	42,14	210.500
D. Romualdo de Céspedes y sobrino.	300.000	42,11	126.330
D. Baldomero Artiz.	6.000.000	42,10	2.526.000
Mr. Germain Conteret.	3.000.000	42,10	1.263.000
D. Juan Lostra.	500.000	42,10	210.500
D. Tomás de Negrete.	1.000.000	42,10	421.000
Señora viuda de Gonzalez é hijo.	2.000.000	42,10	842.000
D. Sebastian Pellico.	400.000	42,10	168.400
D. José Ventura Romero.	2.000.000	42,10	842.000
D. Pedro Martínez.	4.000.000	42,10	1.684.000
D. Antonio Gonzalez.	500.000	42,10	210.500
D. Manuel Costales.	200.000	42,10	84.200
D. Eugenio Briz.	228.000	42,10	95.988
D. Fernando Merino.	14.000.000	42,10	5.894.000
Señores Orueta y Zuazubiscar.	488.000	42,10	202.080
Los mismos.	700.000	42,07	294.490
D. Serapio Ortiz.	120.000	42,06	50.472
D. Silvestre Puig y Carreras.	10.000.000	42,06	4.206.000
D. Meliton Mendoza y D. Francisco de Paula Esteve.	450.000	42,05	193.075
D. Juan José Fernandez.	1.000.000	42,05	420.500
D. Pedro Martínez.	4.000.000	42,05	1.682.000
D. Pedro Pascual Rodriguez.	100.000	42,05	42.050
D. José Bisso.	100.000	42,05	42.050
La Caja Mercantil de Valencia.	2.000.000	42,05	841.000
Sociedad de Crédito Mobiliario Español, á nombre de los Sres. Wertheimer y compañía.	4.000.000	42,05	1.682.000
D. Francisco Alvarez y Fernandez.	2.000.000	42,05	841.000
D. Félix Moreno Quegles.	1.000.000	42,05	420.500
D. Ceferino Juan García.	6.000.000	42,05	2.523.000
D. José María Ortuels.	800.000	42,05	336.400
D. Joaquin Frade.	250.000	42,05	105.125
La Caja Mercantil de Valencia.	2.000.000	42,03	840.600
D. Diego de Mazas.	6.000.000	42,03	2.521.800
D. Manuel de Novales.	538.000	42,02	226.067,60
D. Pedro Carballo.	500.000	42,01	210.050
D. Silvestre Puig y Carreras.	10.000.000	42,01	4.201.000
D. José María Sanz y Dolz.	150.000	42	63.000
Mr. Benoit Levy.	200.000	42	84.000
D. Sebastian Lopez Molina.	340.000	42	142.800
D. Juan Luis Machado d'Eca.	900.000	42	378.000
D. Francisco Huertas.	1.000.000	42	420.000
D. Ricardo de Arana.	200.000	42	84.000
D. José Carbonell y Sanz, por cuenta de D. José Coello.	500.000	42	210.000
D. Juan de Dios Lopez.	500.000	42	210.000
D. Nicanor Anguiano.	200.000	42	84.000
D. Francisco Diaz.	2.000.000	42	840.000
D. Ramon Gutierrez del Valle.	800.000	42	336.000
D. Antonio Gonzalez.	200.000	42	84.000
Sociedad Española de Crédito comercial.	500.000	42	210.000
D. Leon Ad. Lafitte.	3.000.000	42	1.260.000
D. Manel Sainz de la Calleja.	500.000	42	210.000
D. Tomás Lopez Negrete.	1.000.000	42	420.000
D. Santiago Labiano.	400.000	42	168.000
D. Domingo Culebras.	400.000	42	168.000
D. Pedro Pascual Rodriguez.	100.000	42	42.000
D. Manuel Caviglioli.	600.000	42	252.000
D. Francisco Gil Machon.	600.000	42	252.000
D. Francisco Alday.	450.000	42	189.000
D. Juan de Barcia.	100.000	42	42.000
Sres. Orueta y Zuazubiscar.	3.000.000	42	1.260.000
D. Francisco Lopez Doriga.	500.000	42	210.000
Caja mercantil de Valencia.	3.000.000	41,96	1.258.800
D. Silvestre Puig y Carreras.	10.000.000	41,91	4.191.000
D. Juan de Barcia.	100.000	41,90	41.900
D. Pedro Martínez.	1.000.000	41,90	419.000
El mismo.	1.000.000	41,80	418.000
D. José Sorraín.	200.000	41,80	83.600
D. Santiago Labiano.	400.000	41,80	167.200
D. Emilio Cepeda.	4.000.000	41,80	1.672.000
D. Silvestre Puig y Carreras.	10.000.000	41,77	4.177.000
D. Pedro Carballo.	500.000	41,76	208.800
D. José de Campo.	48.000.000	41,75	20.400.000
D. Francisco Diaz.	2.000.000	41,75	838.000
D. Leon Ad. Lafitte.	2.000.000	41,75	838.000
D. Pedro Pascual Rodriguez.	200.000	41,75	83.500

Cantidad nominal.	Tipo.	Líquido efectivo.
D. Juan de Barcia.	100.000	41,70
D. Pedro Martinez.	1.000.000	41,70
Caja Mercantil de Valencia.	3.000.000	41,65
D. José Kahen.	3.000.000	41,65
D. Manuel Maria Ortega.	360.000	41,60
Señores Bescansa y Garcia.	190.000	41,60
D. Crispin Llerana.	220.000	41,60
Caja Mercantil de Valencia.	4.000.000	41,60
D. Ignacio Sabater.	794.100.000	41,55
D. Leon Ad. Lafitte.	2.000.000	41,55
D. Quintin Nicanor Rodriguez.	2.000.100	41,55
Caja Mercantil de Valencia.	3.000.000	41,54
La misma.	3.000.000	41,53
D. D mingo Taraco.	100.000.000	41,52
El mismo.	50.000.000	41,52
D. Ramon del Avellanal.	1.000.000	41,51
Hijos y sobrinos de Gomez Acebo.	500.000	41,54
D. Pedro Carballo.	500.000	41,54
Silvestre Puig y Carreras.	10.000.000	41,51
D. Francisco Gil Machon.	1.000.000	41,51
A los Sres. Pinar y Charles Lafitte se les adjudican por cuenta de los 500 millones pedidos.	110.322.000	41,50
	1.439.360.000	

## Precio medio.

De manera que aparecen adjudicados mil cuatrocientos treinta y nueve millones trescientos sesenta mil reales en títulos del 3 por 100 consolidado interior, que á los cambios expresados importan en metálico la suma total de seiscientos millones noventa y nueve reales y diez céntimos á los proponentes que quedan relacionados.

Y para que conste el resultado de dicha negociacion y de las adjudicaciones hechas en su consecuencia, se extiende la presente acta que firman S. E. y demas señores, de que doy fe.—Alejandro Castro.—Rafael Cabezas.—Felipe de Verea.—José Gonzalez Breto.—Esteban Martinez.—Ante mí, Manuel Maria Cardenas.